

de los aventureros europeos, este apasionante tema es el núcleo del nuevo libro de Matthew Brown, que esperamos ver publicado próximamente en Colombia.

**Daniel Gutiérrez Ardila**

Centro de Estudios en Historia (CEHIS),  
Universidad Externado de Colombia

## Valioso aporte, sin teoría

### *Mestizos heraldos de Dios. La ordenación de sacerdotes descendientes de españoles e indígenas en el Nuevo Reino de Granada y la racialización de la diferencia, 1573-1590*

JUAN F. COBO BETANCOURT

Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), Bogotá, 2012, 153 págs., il.

ESTE NUEVO libro de la colección Cuadernos Coloniales del ICANH, del joven historiador Juan Fernando Cobo Betancourt, se concentra en el debate que surge a raíz de las ordenaciones de sacerdotes mestizos hechas por el arzobispo Luis Zapata de Cárdenas a finales del siglo XVI en el territorio neogranadino. Dicha polémica superó los límites de la Nueva Granada y se enmarca en una espacialidad más amplia, dado que involucró a la Corona española –con su máximo representante Felipe II–, al papado, a los clérigos que habitaban el territorio colonial y a la élite administrativa.

El libro está dividido en tres capítulos. En el primero, el autor se interroga sobre la ordenación de sacerdotes no europeos en América y en

otros lugares de evangelización católica, mostrando un acercamiento a la historia comparada. Llama la atención de este primer fragmento del libro que en territorios asiáticos y africanos el mismo papa concedió la ordenación de sacerdotes nativos, mientras que en América la idea de infantilización del indio impidió tajantemente esta posibilidad. Para demostrar esto, el autor se basa en un exhaustivo estudio del marco legal, en el que muestra su destreza en el manejo de archivos y en especial en el uso del latín.

En el segundo capítulo el autor ya se enfoca en su objeto de estudio: la ordenación de sacerdotes mestizos en el Nuevo Reino de Granada. El capítulo gira en torno a la vida de fray Luis Zapata de Cárdenas, en él muestra su ascenso en la jerarquía eclesiástica al pasar de soldado a franciscano y luego obtener el prestigioso título de arzobispo. En la medida en que el autor revela las transformaciones de este personaje, va hilando las múltiples contradicciones del arzobispo al mostrarse a favor de la ordenación de mestizos, pero siempre dejándolos en un nivel que les imposibilitaba escalar a cargos más honoríficos dentro de la Iglesia como el de canónigo.

Esta es una nueva faceta que se nos presenta del arzobispo Zapata, pues si bien la historiografía interesada en el tema religioso en el Nuevo Reino de Granada ha referenciado de manera directa o indirecta al arzobispo (Carlos E. Mesa, *Concilios y Sinodos en el Nuevo Reino de Granada, hoy Colombia*, 1974 y Pedro Antonio Ospina Suárez, *Hernando Arias de Ugarte (Bogotá, 1561-Lima, 1638). El Obispo de América del Sur*, 2011), hasta ahora no habíamos tenido en un pequeño escrito los diferentes rostros de este clérigo. Como bien lo señala el historiador, los autores abiertamente comprometidos con sus creencias religiosas nos han presentado al arzobispo como un revolucionario eclesiástico que, junto con su “Catecismo e instrucciones”, creó la reglamentación necesaria para consolidar el papel de la Iglesia en la Nueva Granada. Juan Fernando Cobo, por el contrario, nos lo revela como un individuo que luchó con la oposición de sacerdotes regulares y de los entes administrativos locales para ordenar mestizos y fortalecer al clero

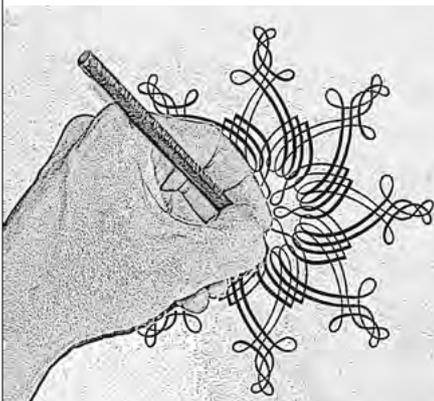
secular, pero esa idea de revolucionario es matizada al mostrar las mismas contradicciones de Zapata. Incluso es interesante que el arzobispo tuviera controversias con su antigua orden, los franciscanos, en su intento por ampliar en la Nueva Granada al clero secular.

Las contradicciones de Zapata de Cárdenas son mencionadas con mayor detalle en el último capítulo. El autor señala que después de una masiva ordenanza de mestizos, el mismo arzobispo limitó las pretensiones de ascenso de los mismos. Quizás por esto es que la parte final del libro se convierte en la más interesante. Aquí el autor nos presenta una postura más analítica y reflexiva, en el sentido en que se cuestiona por un concepto que de hecho aparece en el título del libro: “la racialización de la diferencia”.

Apoyado en los trabajos de Berta Ares Queija, Kathryn Burns y Walter Mignolo, Juan Fernando Cobo aborda el término “mestizo”, señalando que dicho concepto variaba de acuerdo con quien lo usara. Sacerdotes de raza mixta procuraron hacer hincapié en su ascendencia europea para lograr escalar en la jerarquía eclesiástica. No obstante, sus opositores –incluido el mismo arzobispo Zapata de Cárdenas– se enfocaron en su ascendencia indígena para así evitar que lograran una mejor posición clerical. De esta forma, los europeos construyeron una “barrera discriminatoria, un límite de exclusión permanente en la pirámide social” (palabras del autor).

El trabajo de Cobo es más que novedoso. Si seguimos la premisa planteada por la historiadora mexicana Perla Chinchilla Pawling (*De la composición loci a la República de las letras. Predicación jesuita en el siglo XVII novohispano*, 2004, pág. 16) y hacemos la distinción entre clérigos de “villa y corte” y los de “plaza y pasión”, podremos notar que nuestra historiografía se ha enfocado principalmente en los primeros, olvidándose muchas veces de los segundos. Chinchilla ha señalado que en el mundo novohispano la evangelización (catequización) fue quedando en manos de predicadores no oficiales, los cuales eran despreciados por los de “villa y corte”.

Esa afirmación es difícil de sostener para toda América, pues en el



caso neogranadino no hubo como tal un clero virreinal. No obstante, sí es cierto que existía una diferenciación tajante entre aquellos sacerdotes que obtenían el título de canónigo y que predicaban en las ciudades frente a los curas doctrineros, encargados en forma principal de la evangelización de los pueblos de indios. De estos últimos existen algunos trabajos como los de Amanda Caicedo Osorio (*Construyendo la hegemonía religiosa. Los curas como agentes hegemónicos y mediadores socioculturales [Diócesis de Popayán, siglo XVIII]*, 2008) y Héctor Cuevas Arenas (*Los indios en Cali: siglo XVIII*, 2012 y *La república de indios: un acercamiento a las encomiendas, mitas, pueblos de indios y relaciones interestamentales en Cali. Siglo XVII*, 2005), pero a diferencia de Juan Fernando Cobo estos historiadores se han enfocado en la evangelización del siglo XVIII y no en la controversia de ordenación de sacerdotes mestizos en el siglo XVI.

Es por esto que la investigación de Juan Fernando Cobo se convierte en un valioso aporte a la historiografía religiosa en Colombia. No obstante, el texto carece de unos conceptos teóricos que ayuden a enmarcar la investigación en un modelo historiográfico, pues si bien como mencioné, el autor toma el concepto de la racialización de la diferencia, este solo aparece en el último capítulo.

Así mismo, aunque el texto se destaca por la amplia bibliografía, en especial latinoamericana y europea, sí se nota la ausencia de un estudio más profundo de la historiografía nacional, pues como bien lo señala William Elvis Plata Quezada (en la "Presentación", *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. Dossier: Región y Religión, vol. 17, núm. 1, 2012), las investigaciones sobre el hecho religioso en Colombia han presentado un crecimiento considerable en los dos últimos decenios. En especial, aquellas que dejan atrás concepciones y prejuicios para concentrarse en enfoques más comprensivos. Tal es el caso, por ejemplo, de los trabajos de Jaime Humberto Borja (*Los indios medievales de fray Pedro de Aguado: construcción del idólatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI*, 2002), que le hubiesen ayudado

al autor a explicar mejor por qué los nativos en América fueron preconcebidos como débiles, corruptibles y urgidos de una atención y dirección especial. También, el ya clásico libro de Margarita Garrido (*Reclamos y representaciones: variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*, 1993) le hubiera permitido al autor desarrollar mejor la interesante idea de la racialización de la diferencia.

A pesar de estos faltantes, el trabajo de Juan Fernando Cobo es más que destacado. El lector seguramente disfrutará de su agradable narrativa al tiempo que va descubriendo las constantes marañas que se tejen alrededor de la construcción del clero secular en la Nueva Granada. El libro permite ver el otro lado de la formación sacerdotal en América, pues si bien el Concilio de Trento había establecido unas directrices para el perfil de los predicadores, Juan Fernando nos presenta que dichas pautas no fueron asumidas de inmediato, sino que a finales del siglo XVI las coyunturas del momento permitieron pasar por alto al Concilio con el objetivo de consolidar el papel de la Iglesia en estos territorios. De esa manera, el libro *Mestizos heraldos de Dios* se convierte en una lectura necesaria para todos aquellos interesados en estudiar el papel de los curas neogranadinos durante los primeros decenios de la Colonia. Solo así se puede entender la fortaleza del clero secular en los procesos de emancipación en el siglo XIX a lo largo y ancho de la América española.

**Viviana Arce Escobar**

